

LA FALACIA DE LA COMPRENSIÓN LECTORA

THE FALLACY OF READING COMPREHENSION

José Bruno Céspedes Ruiz¹

Recibido: 4 de setiembre de 2019

Aceptado: 25 de octubre de 2019

RESUMEN

La comprensión lectora, tal como la conocemos en el sistema educativo, es un error que, por más de cuarenta años, ha limitado el desarrollo de la comprensión lectora y la lectura crítica. Con ello, el acto de comprender un texto quedó relegado al mero sistema de resolver preguntas objetivas con cinco alternativas. La lectura ha perdido criticidad porque se ve limitada al pensamiento de quien hace las preguntas en un cuestionario: se ha perdido el gusto por leer. Además, la mayoría de docentes han perdido también el sentido del acto lector: el gozo. Por ello, terminan condicionando el acto de pensar y comprender un texto, lo que convierte a la lectura en un proceso poco atractivo para las generaciones modernas. Debido a ello, es necesario que se gestione, primero, el hábito de leer en los alumnos, para luego dar el paso de comprensión lectora. No existen métodos infalibles para mejorar la comprensión lectora; el único método para mejorar la comprensión lectora es *leer*.

¹ Licenciado en Educación especialista en Lenguaje y Literatura por la Universidad Nacional de Trujillo, magíster en Educación y Gestión Educativa por la Universidad César Vallejo. Doctor en Educación por la Universidad Privada Antenor Orrego, donde ejerce cátedra. Además de docente de Lenguaje y cursos afines, es coordinador del área de Lenguaje II y se desempeña como encargado de la Oficina de Defensoría Universitaria. Anteriormente desempeñó la labor de director general de la sede de UPAO Piura. Es autor de una decena de libros variados que van desde el ensayo, la compilación hasta la creación literaria, además de articulista en diversos diarios y revistas de la ciudad de Trujillo.

ABSTRACT

Reading comprehension, as we know it in the educational system, is an error that, for more than forty years, has limited the development of reading comprehension and critical reading. With this, the act of understanding a text was relegated to the mere system of solving objective questions with five alternatives. The reading has lost criticality because it is limited to the thought of who asks the questions in a questionnaire: the taste for reading has been lost. In addition, most teachers have also lost the sense of the reading act: joy. Therefore, they end up conditioning the act of thinking and understanding a text, which makes reading an unattractive process for modern generations. Because of this, it is necessary to manage, first, the habit of reading in students, then take the step of reading comprehension. There are no infallible methods to improve reading comprehension; the only method to improve reading comprehension is to *read*.

I. INTRODUCCIÓN

Una gran preocupación acapara el interés investigativo en las áreas denominadas de letras: la comprensión lectora. En aras de este interés, se han gestado miles de investigaciones y aplicaciones de métodos nuevos para comprender mejor un texto. Todos estos métodos, investigaciones y aplicaciones obtuvieron resultados fabulosos en el papel, materia estadística y con validaciones positivas en todas las universidades modernas; sin embargo, nos preguntamos: si hay tantos métodos con resultados positivos en las tesis de los graduados universitarios ¿por qué seguimos retrasados en materia de comprensión lectora a nivel mundial?

La respuesta no es sencilla, porque el análisis de la realidad tampoco lo es. La verdad es que, lo que los "especialistas" nos "venden" como *comprensión lectora*, no contribuye en nada a la mejora del proceso lector de los alumnos. Esto ocurre porque no se ataca la raíz del problema y solo se rasguña la superficie de una problemática que tiene muchas aristas por analizar: el hábito de leer, los distractores audiovisuales, los malos aportes de la comunicación social, la inmediatez del pensamiento educativo de los períodos de gobierno, la poca práctica de habilidades blandas en los colegios, el poco interés de los mismos profesores en mejorar el estatus de la lectura... entre otros.

Las respuestas pueden ser muy diversas; sin embargo, nos enfocaremos principalmente en el fracaso técnico de lo que se nos ha "vendido" como comprensión lectora, en los últimos años. Estas técnicas de análisis textual, que los estudios proponen, no significan aportes significativos a la solución del problema de los bajos niveles de la comprensión lectora, debido a que no trabajan la esencia de la naturaleza de leer: el gusto, la pasión, el deleite. Se ha sacrificado el gusto de leer en aras de un culturismo absurdo que, en nada, ayuda al goce del alumno. Ya no buscamos

textos que agraden al alumno; sino textos, que nos gusten a los profesores, que propongan valores a ultranza y hasta propuestas ideologizantes con autores de expresión indigenista para una realidad urbana; además de textos que promuevan la comercialización por encima del interés para comprender el mundo.

El presente artículo, aborda el problema del atraso de la comprensión lectora, desde una perspectiva cualitativa. El autor ensaya su trabajo a partir de su propia experiencia y de la observación del hecho en la propia realidad educativa del país, y además de la consulta de algunas fuentes sobre la materia. Se concluye con la imprescindible necesidad de crear el hábito de la lectura, hacerla atractiva a los alumnos con la motivación emocionada por parte del profesor.

II. DESARROLLO

Empecemos por lo básico: ¿Qué implica leer? Hace algunos años atrás, el acto de leer era concebido como un acto de decodificación de letras para desentrañar el contenido. Luego, con el advenimiento de la lingüística y los estudios modernos, se concluyó que la lectura es un proceso que implica comprender lo que se escribe. Debido a ello, los avances en materia de estudio de la lectura han determinado que leer no solo implica la acción de decodificar y comprender un texto, sino que incluye el acto de apropiarse (en el buen sentido de la palabra) de lo que se lee. Así, el acto de leer implica adquirir un conocimiento nuevo que pasa a formar parte del conjunto de conocimientos de quien lee.

Leer no es simplemente trasladar el material escrito a la lengua oral, eso sería una simple técnica de decodificación, leer significa interactuar con un texto, comprenderlo y utilizarlo con fines específicos. Estamos de acuerdo en esta definición de lectura, estaremos de acuerdo en lo que se entiende por

escribir, siendo esta actividad la organización del contenido del pensamiento para que otros comprendan nuestro mensaje, ya que leer y escribir son dos actos diferentes que conforman las dos caras de una moneda por decirlo un poco más entendible. (Ávila, S. 2010, web)

A estas definiciones de lectura y, producto del trabajo constante en el área, podemos afirmar que el acto de leer no solo implica la decodificación, la comprensión, apropiarse del conocimiento; sino que también debe implicar la capacidad para crear un nuevo texto a partir de lo que se lee. Cuando un alumno es capaz de crear un texto nuevo a partir de lo que leyó, podemos afirmar que no solo se ha cumplido el proceso de comprensión, sino que el alumno fue capaz de gestar una creación, un producto del acto de leer. Debido a ello, no podemos alejar los procesos de leer y escribir, pues son actos íntimamente ligados por la razón del pensamiento.

Cuarenta años de comprensión lectora sin avance notorio

¿Qué se está haciendo en el gobierno por mejorar la comprensión lectora? Casi nada. Las estadísticas demuestran que los resultados del 2015 fueron los mejores que el país ha obtenido en todos los años de evaluación PISA. Sin embargo, el 2016 y el 2018 el nivel satisfactorio de la comprensión lectora sigue en descenso. Esto se debe a la falta de políticas efectivas en los temas de selección de lecturas y en motivación para leer. El docente cree que su labor de promotor de la lectura termina con entregar una lista de obras para que el alumno las compre; nada más lejos de la verdad. El profesor debe ser un motivador constante de la lectura: debe contar historias, dramatizarlas, crear ilusiones como resultado de leer, debe emocionarse y emocionar a sus alumnos con el acto de leer; es decir, el alumno debe ver que la lectura tiene resultados favorables para él en el lado afectivo, sensorial y creativo.



Fuente INEI. Lectura ECE 2007 – 2016

Si escribimos en google el texto: "tesis sobre comprensión lectora en el Perú", la respuesta de este metabuscador nos remite a la friolera cantidad de 342,000 páginas (la mayoría pertenecen a los repositorios virtuales de las universidades del Perú). Al revisar algunas de estas tesis, nos encontramos con que todas son de tipo cuantitativo y de aplicación práctica de métodos. Estos métodos de mejora de la comprensión lectora suman más de 1,300 validados por estudios e investigaciones de diverso orden.

El lector es un sujeto activo, no se entiende el fenómeno de la comprensión sin tener en cuenta la información que el lector aporta (conocimientos previos) y que interactúa con la información que proviene del texto. Se distingue, por ello, dos tipos de información relevante para explicar el fenómeno complejo de la comprensión de la lectura. Por una parte, el texto ofrece una información visual. Por otra, el lector aporta al hecho de la lectura una información no visual. Esta información es capital para explicar la comprensión. (Sanz A, 2015, pág. 130)

Con tan extraordinaria cantidad de estudios y métodos de comprensión lectora, ¿cómo se explica la reducción de la condición "satisfactoria" de la comprensión lectora en nuestros alumnos en las dos últimas mediciones de las pruebas PISA? La respuesta es sencilla: ninguno de estos métodos sirve, ninguna de estas investigaciones o tesis desarrolladas por los estudiosos peruanos soporta la prueba de la práctica ligada al hábito y costumbre de leer y escribir.

El sistema lector de los especialistas

Se nos ha mentido alevosamente en los últimos años. ¿Cómo es posible medir el nivel de comprensión lectora de un alumno a través de un texto seguido de tres o cinco preguntas objetivas? El azar es un factor de alta distorsión de los resultados. Se han dado casos de alumnos con bajos niveles de comprensión lectora que aprueban

un examen de este tipo a través de la técnica del "De tin marín de do pingüé...". Otro factor que distorsiona resultados es el jugar con las alternativas: utilizar la eliminación de alternativas para reducir las posibilidades del azar. Además, mientras dura el examen de comprensión, el alumno sigue teniendo acceso al texto para releer cuantas veces quiera, lo que minimiza las posibilidades de coherencia.

Este modelo que esgrimen los "especialistas" ha permanecido vigente por más de cuarenta años en nuestro sistema y se afianzó mucho con las denominadas pruebas PISA cuando, en muchos países de la órbita desarrollada en materia de resultados educativos, este tipo de examen objetivo ha sido sustituido por la prueba de ensayo, por la creación de textos argumentativos o las exposiciones orales de los alumnos. Los exámenes de admisión de las principales universidades de los EEUU exigen el desarrollo de pruebas de ensayo para los alumnos que egresan del high school. Con ello, las universidades no solo comprueban la comprensión lectora de los estudiantes, sino también el nivel de redacción, ortografía y coherencia de su expresión. Hace muchos años que dejaron de lado los exámenes denominados "objetivos" con alternativas.

En el Perú, algunas universidades tienen sistemas de admisión basados en la excelencia creativa, la redacción y la comprensión lectora a partir de la creación de textos como la Universidad del Pacífico y la Pontificia Universidad Católica, entre otras; sin embargo, todavía no se ha universalizado por estas sencillas razones: si se utiliza este sistema de evaluación en la admisión de estudiantes, pocos serían los que alcanzarían niveles de éxito en la expresión correcta de sus ideas; su aplicación requiere mayor cantidad de personal calificado para leer y corregir los exámenes; además, se demora en la entrega de resultados, en una sociedad que exige la inmediatez para todo propósito.

Lectura condicionada a lo que piensa el “especialista”

Un examen exitoso de comprensión lectora debe comprender: la exposición del alumno a la lectura de un texto, luego retirar el texto y dejar que el alumno plasme en un papel su opinión crítica (no resumen) en torno al sentido, mensaje e intencionalidad del texto. De esta manera, el alumno ya no estará condicionado por la forma de pensar, conceptos, prejuicios y hasta condiciones ideológicas de quién hace las preguntas.

Cuando un alumno enfrenta un examen de complemento simple o complemento múltiple para definir su nivel de comprensión lectora, enfrenta una realidad ideológica que no es suya. No solo debe tratar de desentrañar el sentido crítico del texto desde la perspectiva del autor, sino también, desde la perspectiva del docente que hizo las preguntas. Esto nos lleva a entender que el proceso de medición de los estándares de comprensión lectora se convierten en una camisa de fuerza que solo admite cinco variables, entre las cuales el alumno debe escoger, eliminar o dejarlo al azar. Esto es un serio limitante para la expresión textual de cualquier escrito.

¿A qué nos ha llevado, en estos cuarenta años de preguntas objetivas para medir la comprensión lectora, esta formulación de evaluación? Nos ha llevado a la pérdida del sentido crítico del texto y de la realidad que la circunda. Los alumnos temen mucho enfrentar un papel en blanco, temen demasiado exponer oralmente sus ideas, temen expresar sus opiniones libremente. Todo esto porque sienten que sus opiniones o sus puntos de vista no tienen importancia ante las concepciones “doctas” de quienes elaboran los test de comprensión lectora. Visto en esta perspectiva, el alumno (y futuro ciudadano) ha perdido por completo su sentido de responder críticamente a su inconformidad ante la vida, la realidad y la vida en su contexto inmediato. Es, por ello, necesario recuperar el sentido crítico de la vida y promover que los alumnos expresen sus criterios y opiniones.

La lectura como principio de análisis y expresión propia del acto de pensar

Como ya hemos visto en innumerables escritos y estudios referidos al proceso de la lectura, esta debe ser el instrumento principal del entendimiento de la realidad y el contexto en el que se desenvuelve no solo el sistema educativo, sino la civilización moderna, tal y como la conocemos.

Plantearse la enseñanza de la lectura supone reflexionar sobre las circunstancias sociales en las que la lectura se define como instrumento de construcción conjunta de saberes necesarios para el aprendizaje de cada una de las áreas disciplinares. Justamente este planteamiento es el que favorece que el alumnado desarrolle su capacidad de pilotear su propio aprendizaje: le da la capacidad de “aprender a aprender” o “la realización de toda persona, que toda entera debe aprender a ser.” (Noguerol A. 2003, pág. 40)

Tal como lo plantea Noguerol, la lectura debe convertirse en un instrumento para aprender a pensar, para racionalizar la naturaleza de sus actos, para entender y criticar la sociedad de su tiempo. Estas acciones convierten al alumno en ciudadano responsable de la buena administración de su vida, su entorno, su sociedad y su destino. Lo contrario nos ha llevado, en estos cuarenta años a la indiferencia y la aceptación tácita del destino que el sistema y los pocos pensantes nos proponen.

Son muchas las personas que jamás leen un libro. Suelen explicar que no tienen tiempo para leer, que ya les gustaría a ellos poder sentarse una tarde junto a una chimenea para leer un buen libro. Sin embargo, la atención a la familia, las relaciones sociales, las llamadas telefónicas, las prisas de la vida moderna, la televisión, todas esas circunstancias les quitan la paz necesaria para poder leer con tranquilidad. No les falta razón en lo que dicen, aunque hay algunas otras personas que leen precisamente para poder sobrevivir en ese entorno tan agitado: “Leemos para vivir”, afirmaba Belén Gopegui. Todos hemos visto en el metro, con envidia quizás, a esas personas para las que el mejor momento

de su jornada es el tiempo de lectura cuando van o vienen del trabajo: en sus rostros se advierte que viven en un mundo mejor que quienes se conforman con dormirar o con echar una ojeada distraída al periódico o a la revista. (Nubiola, J. 2006, web)

Las relaciones sociales han convertido el acto de leer en la simple búsqueda de información inmediata, información que satisface la necesidad de información; pero no, la del conocimiento. Visto así, la gente anda provista del Smartphone en busca de la información inmediata de las redes sociales; sin embargo, ya no se busca conocimiento, ya no se lee por deleite, ya no se busca la satisfacción de una buena historia, un buen mensaje que nos permita trascender y convertirnos en mejores personas; solo se busca el arrebató informativo del momento y, muchos de ellos, carentes de trascendencia temporal. La lectura ha sido relegada a un objeto sin sentido de trascendencia.

La falta de trascendencia del acto de leer se debe a la falta de creación a partir de lo que se lee. La mayoría de personas que acceden a información nueva, logran satisfacción inmediata, pero no son capaces de recrearla o gestar un nuevo texto o conocimiento. Los jóvenes y niños han sido formados en el acto simple leer sin trascender. Los profesores de los colegios les imponen tareas de copia y pega y dejan el acto creativo de opinión solo al profesor de lenguaje quien, muchas veces se ve parametrado por un libro de texto que las grandes corporaciones editoriales han creado para hacer más "fácil" el acto de corrección del docente. Esto deja al alumno en la más absoluta indefensión frente al avance de la ignorancia y el analfabetismo funcional.

El principio de la comprensión lectora es el hábito de leer

Después del análisis de los temas precedentes, podemos afirmar que el acto de leer comprensiva e interpretativamente es un proceso que inicia con el hábito de leer. Sin embargo, es poco lo que se está haciendo en colegios para promover este hábito

como tal. Es poco porque los denominados planes lectores no tienen en cuenta las necesidades reales de los estudiantes, sino la conveniencia de las grandes empresas editoriales y la poca racionalidad de la lectura regional y contextualizada de los alumnos.

En ese escenario, también podemos afirmar que ninguna generación como la actual ha leído tanto y ha tenido a su disposición tantos elementos que propicien y faciliten la lectura. Sin embargo, la gran diferencia está en el valor de lo que se lee; es decir, esta generación, a diferencia de todas las anteriores en la historia de la humanidad, es la más expuesta a basura de contenido. Solo el 5% de lo que se expone para leer en los diferentes medios que existen (prensa, cintillos de televisión, publicidad, redes sociales, revistas...) es información trascendente. Esto se explica en el sentido de que la creación de textos se ha dejado en manos de cualquier persona.

En respaldo a la libertad de opinión, se han tergiversado los valores y la responsabilidad de comunicar. Ahora cualquier individuo, sin mayor formación y sin sentido responsable de lo que se publica (amén de terribles faltas ortográficas), tiene las puertas abiertas para publicar información falsa, distorsionada y sin fundamento real o científico. Todo esto ha dado a luz a ideologías de políticas extremas, de género, de aborto y hasta de pensamiento que están destruyendo los cánones básicos del pensamiento racional, en aras de una supuesta "libertad de opinión".

Es necesario recuperar la responsabilidad de lo que se publica porque, sin ello, exponemos a los niños y jóvenes a una serie de basura textual que lo enseguece para otear racionalmente el horizonte de pensamiento que debe primar para el buen desarrollo de la civilización que conocemos. Para ello, es necesario volver a convertir a la lectura en un acto racional, un proceso que no solo enjuicie un texto, sino la sociedad y su contexto al amparo del conocimiento científico y no de ideas antojadizas sin valor real o científico. A todo esto nos ha llevado la gran mentira de la comprensión lectora.

El hábito de leer no es un proceso que llega de la noche a la mañana o que es resultado de la aplicación de un medicamento. Los alumnos deben ver a sus profesores y a sus padres leer. Los maestros y los padres son los primeros moldeadores de la conducta de los niños, más que por sus preceptos, por sus acciones. Debido a ello, este constituye el primer paso para cambiar los paradigmas del hábito de leer.

El segundo paso está referido a la importancia, trascendencia y deleite de leer lo que nos gusta. Una buena forma de ganar a los niños para la lectura es darle la misma afectividad que recibe de lo audiovisual: leer historietas y cómics es un buen inicio. Luego, conforme vayan ganando en deleite, proporcionar textos regionales que los introduzcan al análisis de su realidad y su identidad. Posteriormente, introducir al alumno a textos universales de alta trascendencia en valores como lo son las novelas ciencia ficción, de aventuras y otras. De esta manera, cuando menos se den cuenta, ya estarán dentro del escenario habitual de leer y solos buscarán los textos y libros que traduzcan sus intereses y sus motivaciones.

El tercer paso debe ejercerse de manera paralela al segundo. Este paso constituye una invitación a soñar, a imaginarse lo que se lee. Que la lectura deje de ser un acto en una dimensión interpretativa de lo textual y se convierta en un viaje imaginario al mundo de los hechos, de la ensoñación. El alumno debe ver que sus profesores y padres disfrutaban el acto de leer, debe saber que se sueña, se imagina y que su cerebro es capaz de darle color a lo que lee con la maravilla de la imaginación y la creación.

Después de haber generado el hábito de leer, la persona estará en condiciones de adentrarse en el mundo de la comprensión lectora; pero esta debe ser desarrollada sin parámetros y con la más absoluta libertad para expresar y debatir lo que piensa; es decir, se pasa al nivel de argumentación que, en principio, debe ser de naturaleza oral, para luego pasar a la escritura racional, sustentada y formalmente argumentativa.

La lectura no debe tener parámetros interpretativos porque es un proceso condicionado por las experiencias personales de cada individuo. La comprensión lectora no puede ser un proceso condicionado por el acto de pensar de otras personas o la interpretación sesgada de quienes pueden tener intereses y experiencias de vida cargadas de frustraciones. La comprensión lectora debe entenderse como un proceso liberador de las voluntades humanas, de la razón y del pensamiento sustentado en la investigación, la ciencia y la realidad.

III. CONCLUSIONES

Es necesario fomentar el hábito lector en los alumnos. Leer y dejar en libertad su sentido de opinión y crítica en los primeros años. Luego, en la secundaria, propiciar debates y discusiones en torno a los temas leídos. No basta con que el alumno sea capaz de entender un texto, debe ser capaz de crear y producir un pensamiento nuevo a partir de lo que lee. Sin ello, el acto de leer carece de sentido práctico y se limita a ser un simple instrumento de conocimiento y no, en la poderosa arma de gestación e investigación de "lo nuevo" que debe ser. La lectura es la principal herramienta de la vanguardia de pensamiento.

La lectura atractiva es aquella que se maneja en virtud de los intereses de los alumnos con el fin de competir contra el factor afectivo y edulcorante de lo audiovisual. Por ello, muchas veces, debemos sacrificar los clásicos de la literatura en la etapa formativa e insistir más en lo regional, lo moderno y hasta, con ciertos reparos, en la literatura de vanguardia.

Una vez que el alumno ya fue ganado para leer, ya ha gestado un hábito lector, estará en condiciones de ser orientado a la lectura y descubrimiento de los clásicos. Mientras el alumno no tenga hábito lector, de nada servirá proporcionarle lecturas clásicas,

porque será incapaz de valorarlas. Debido a ello, se sugiere trabajar la comprensión lectora a través de pruebas de ensayo, reportes hechos en vivo y en directo, exposiciones orales... La producción textual debe ir de la mano con la lectura. Un buen componente lector no puede evaluarse o validarse con preguntas objetivas o preguntas de verdadero/falso... carece de lógica.

El principal responsable de la gestación del hábito lector es el profesor de primaria. Este debe ser capaz de emocionarse y emocionar a sus alumnos con la lectura. Debe invitar al gozo de la creación mental, de la gestación de escenarios bellos y coloridos para que lo que se lea tenga la retribución afectiva que se requiere.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Sanz, A. (2015) *La educación lingüística y literaria en secundaria*. EDUCAM Centro Asociado de la UNED. Navarra-España.
- Noguerol, A (2003) Leer para pensar, pensar para leer: la lectura como instrumento de aprendizaje en el siglo XXI. Lenguaje N° 31. Mayo del 2003. Páginas 36 al 58. Universidad del Valle – Colombia.

Linkografía

- Avila, S. (2010) "¿Qué es leer?". <https://www.monografias.com/trabajos81/que-es-leer/que-es-leer.shtml>.
- Nubiola, J. (2006) "Leer para pensar". El fondo de la actualidad. La Gaceta de los Negocios. Universidad de Navarra – España. <http://www.unav.es/users/LeerParaPensar.html>



Cultivo de nuestra identidad cultural en I.E.I. 1603 "Tesoritos de Jesús", Puerto de Malabrigo



Niños de la I.E.I. "El Pancal", distrito de Rázuri